

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en
escenarios de violencia, departamento de Cundinamarca**

Genesis Gabriela Rodriguez Suarez

Kelly Alejandra Flórez Acosta

Leidy Johana Suarez Castillo

Yudy Mabel Rey Soler

Yuli Alejandra Barajas Triviño

Asesor

Martha Liliana Sánchez Ruiz

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

Resumen

En Colombia, las huellas que deja la violencia son profundas y marcan la vida de muchas personas y comunidades. Este trabajo aborda esa realidad desde un enfoque narrativo, reconociendo la fuerza de las historias para comprender y transformar el sufrimiento. En primer lugar, se realiza un análisis individual de un relato seleccionado, donde se identifican las vivencias psicosociales más significativas, el papel que asume el protagonista frente a la violencia, sus formas de resistir, los recursos que ha desarrollado para afrontarla y los elementos resilientes que emergen de su experiencia. Luego, como grupo, se elige un caso representativo que permite profundizar en los significados compartidos, y a partir de él se formulan preguntas circulares, reflexivas y estratégicas que buscan generar comprensión, empatía y nuevas formas de diálogo. Más adelante, se presenta una propuesta de abordaje psicosocial para el caso de la masacre de Bojayá, identificando los impactos emocionales, sociales y culturales que dejó este hecho, y diseñando estrategias que respondan a las necesidades reales de la comunidad, desde un enfoque ético y contextualizado. Finalmente, se incluye una reflexión sobre la experiencia vivida en la etapa anterior del curso viendo nuestras experiencias desde la foto voz y se comparten conclusiones que resaltan la importancia de escuchar, acompañar y construir desde las narrativas, como caminos posibles para sanar, dignificar y generar cambios reales en escenarios marcados por el dolor.

Palabras clave: Narrativa, Violencia, Resiliencia, Acompañamiento, Comunidad

Abstract

In Colombia, the scars left by violence are profound and shape the lives of many people and communities. This work addresses this reality from a narrative perspective, recognizing the power of stories to understand and transform suffering. First, an individual analysis of a selected story is conducted, identifying the most significant psychosocial experiences, the role the protagonist assumes in the face of violence, their ways of resisting it, the resources they have developed to cope, and the resilient elements that emerge from their experience. Then, as a group, a representative case is chosen to delve deeper into shared meanings. From this, circular, reflective, and strategic questions are formulated that seek to generate understanding, empathy, and new forms of dialogue. Later, a proposed psychosocial approach to the Bojayá massacre is presented, identifying the emotional, social, and cultural impacts left by this event and designing strategies that respond to the real needs of the community, from an ethical and contextualized perspective. Finally, a reflection on the experience from the previous stage of the course is included, looking at our experiences from the perspective of photovoice, and conclusions are shared that highlight the importance of listening, accompanying, and building on narratives as possible paths to healing, dignifying, and generating real change in situations marked by pain.

Keywords: Narrative, Violence, Resilience, Accompaniment, Community.

Tabla de Contenido

Análisis del Relato “Una Madre Valiente y Echada Pa'lante”	7
Desvelando las Cicatrices Invisibles en el Alma	8
Una Conversación Entre el Vigor y el Suplicio	10
Una Marca Indeleble de la Violencia.....	11
Mallas Robustas Llenas de Valor.....	12
Jacintos de Esperanza.....	13
Formulación de Preguntas Circulares - Reflexivas y Estratégicas.....	15
Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial	17
Caso De 'Bojayá: Entre Fuegos Cruzados'	17
La Cotidianidad y los Emergentes Psicosociales en Bojayá.....	18
Impactos Bio-Psico-Socio-Culturales en Bojayá.....	19
Elementos Simbólicos: Violencia - Resiliencia y Transformación.....	21
Potenciamiento por Medio de la Implementación de Estrategias	23
Estrategias	25
Informe Analítico Y Reflexivo De La Experiencia De Foto Voz.....	28
Conclusiones	31
Referencias Bibliográficas	33
Apéndices.....	35
Apéndice A.....	35

Lista de Tablas

Tabla 1 <i>Compresión de las dinámicas sociales</i>	15
--	----

Lista de Apéndices

Apéndice A	35
------------------	----

Análisis del Relato “Una Madre Valiente y Echada Pa'lante”

El relato se sitúa dentro de la historia del conflicto armado colombiano, por grupos insurgentes como la guerrilla y paramilitares. La ocupación territorial ha sido un problema frecuente en el país. Desde la perspectiva de la narrativa, se permite identificar los profundos impactos psicosociales de la violencia, la compleja posición de la protagonista entre víctima y sobreviviente, los significados subjetivos del ensañamiento con los territorios y sus importantes recursos de afrontamiento y resiliencia que emergen de su discurso y sus acciones. La llegada abrupta de los paramilitares en el 2004 fue el detonante de la ocupación violenta en el territorio, donde las armas impusieron el silencio, siendo la población civil un botín de guerra, por lo cual su testimonio y memoria muestra la descomposición de estructuras afectivas, borrando vínculos, el rostro del otro, incluso el sentido de sí mismo.

La narración de la protagonista sumerge dentro del conflicto en carne propia, sus expresiones como: “A la niña, que tenía nueve añitos, le decían que se la iban a llevar; al grande le decían lo mismo. Empezaron a lavarles el cerebro; les mostraban armas, cadenas, plata, mejor dicho, de todo. Ya el 26 me llamaron y me dijeron: “Sepa que ya los niños se quedan con nosotros”. Yo les dije que podían quedarse con la finca, con todo, pero no con mis hijos, que tenían que matarme primero. Entonces no nos dejaron sacar nada sino un maletín de primeros auxilios. “Yo alcancé a salir con los niños, pero a mi esposo lo bajaron del bus” (Gloria).

Todavía frente al terror, Gloria no se detiene. Comprendiendo que el desplazamiento no solo fue territorial sino vital, a pesar de que la división de su núcleo familiar fue fracturada ella busca la manera de echar pa lante “A los seis meses recibí una llamada y me dijeron que fuera a recoger a mi esposo en una entrada de la ciudad. Éramos tres o cuatro mujeres y por ahí 15 hombres esperando que nos entregaran a nuestros familiares en un puente que cruzaba el río

Cauca. Les entregué primero 20 millones de pesos y les dije que cuando mi esposo cruzara el puente les daba 40 más. Pero yo no lo vi cruzar y empezó a llover durísimo. Fue cuando miré la camioneta gris donde estaban los canjeables y vi que les dispararon a todos y después los echaron al río. Yo lloré y lloré. Como a las nueve de la noche pasó una buseta por mí, y la verdad no sé ni qué hice los 40 millones. Los boté.” (Gloria)

Debido a la muerte de su marido, la pérdida de sus roles, su identidad, sus certezas, sus rituales, todo quedó o se modificó por la violencia por lo cual el miedo se volvió una emoción permanente, naturalizada. La escena de su esposo asesinado simbólicamente y más tarde, reencontrado sin memoria ni identidad, es una metáfora dolorosa de lo que el conflicto puede perpetuar desde sus entrañas.

El olvido del rostro de su esposa, marca el trauma complejo que pueden vivir las víctimas del conflicto armado, La frase “¿Usted quién es?” que menciona el, es más que una pérdida de memoria; es una metáfora del despojo total de sí mismo y del mundo conocido. Pero la resiliencia de Gloria mantiene el legado de su esposo en la memoria de lo conocido. “Trabajo haciéndole de comer a una familia que en este momento maneja un instituto de recuperación de drogadictos, entonces estoy amañada. Mis hijos están contentos por eso; uno quiere prestar el servicio militar, entonces ahí vamos. Con la ayuda de Dios hemos salido adelante. Cuando pienso acerca del pasado me da tristeza, pero no tengo rencor con ellos. Yo he sido una mujer muy valiente” (Gloria)

Desvelando las Cicatrices Invisibles en el Alma

El relato de Gloria revela una compleja red de emergentes psicosociales derivados de la violencia armada y el desplazamiento forzado. En su testimonio se evidencia un trauma psicológico significativo, tanto en ella como en sus hijos y su esposo, quien experimenta un

bloqueo emocional profundo ante lo ocurrido. Estas reacciones reflejan sintomatología típica de eventos altamente traumáticos, como el miedo paralizante, la angustia y la desconexión afectiva. (Echeburúa, 2017).

Se identifica también un impacto emocional profundo, atravesado por el dolor de la pérdida, la incertidumbre constante y la ruptura del entorno protector. Estas emociones no solo afectan el plano individual, sino que también se entrelazan con el quiebre del tejido social y familiar, debilitando los vínculos que antes sostenían su cotidianidad. Asimismo, se hace evidente la vulneración de derechos humanos fundamentales, como la seguridad, la integridad personal y el acceso a la justicia, los cuales son pilares esenciales para el bienestar psicosocial en contextos de dignidad humana. (Baró, 1989).

A partir de lo anterior, emergen los siguientes aspectos clave: Trauma y dolor; la pérdida violenta del esposo y el desarraigo forzado representan experiencias profundamente desestructurantes, con efectos duraderos sobre la estabilidad emocional y social.

Vulnerabilidad económica y social: El desplazamiento implica la pérdida de medios de subsistencia y la exposición a nuevas formas de precariedad, exclusión y dependencia institucional en el lugar de acogida, resiliencia y esperanza: a pesar de la adversidad, el relato de Gloria refleja su capacidad para seguir adelante, asumir responsabilidades y proyectar un futuro mejor para sus hijos. Esta actitud refleja procesos resilientes activos. Pérdida de identidad y pertenencia: El arraigo territorial constituye un componente fundamental de la identidad. Al verse obligada a migrar, Gloria inicia una reconstrucción personal en un contexto ajeno, implicando también una reconfiguración de su sentido de pertenencia.

Una Conversación Entre el Vigor y el Suplicio

El análisis del discurso de Gloria evidencia una tensión narrativa entre su identidad como víctima del conflicto armado y su capacidad de posicionarse como sobreviviente activa. Esta dualidad no debe interpretarse como una contradicción, sino como la expresión de un proceso dinámico de resignificación del sufrimiento. Por un lado, Gloria rememora el daño recibido, el asesinato de su esposo, la fractura de su hogar y el miedo permanente. En estas partes, su relato se carga de dolor, impotencia y desprotección. Por otro lado, también narra cómo logró escapar, cuidar de sus hijos, adaptarse a un nuevo entorno y reconstruir su vida. Estas acciones muestran agencia, fortaleza y una clara orientación hacia el futuro.

Esta narrativa ambivalente refleja un tránsito entre la memoria del daño y la proyección hacia la recuperación. Como señala Villa (2010). Las personas afectadas por la violencia transitan entre el reconocimiento de su sufrimiento y la activación de recursos que les permiten reconstruir su existencia.

Se identifican así tres dimensiones fundamentales. Elementos de victimización: Gloria ha sido afectada directamente por el conflicto armado. La muerte de su esposo y el desplazamiento forzado la sitúan como una víctima de múltiples violencias.

Elementos de sobrevivencia activa: Su compromiso con la crianza de sus hijos, su ingreso al mundo laboral y su deseo de seguir adelante la configuran como una agente de transformación de su propia historia.

Transición y complejidad: Su discurso no permanece anclado al dolor. Evoluciona, se moviliza, y en él se observa cómo va construyendo sentido en medio del caos, transformando la experiencia traumática en una narrativa de lucha, aprendizaje y esperanza.

Una Marca Indeleble de la Violencia

Desde la vivencia subjetiva de Gloria, la violencia se manifiesta como una irrupción brutal que desorganiza su vida cotidiana, fractura los vínculos familiares y destruye la seguridad emocional que encontraba en su entorno comunitario. Este quiebre no solo implicó la pérdida de su hogar y la vida de su esposo, sino también una transformación forzada de su identidad y de su manera de comprender el mundo.

La violencia sociopolítica deja marcas que trascienden lo físico. Como lo señala Martín-Baró (1988), sus efectos alcanzan las estructuras psíquicas más profundas, alterando la percepción de sí mismo, del otro y de la sociedad. En Gloria, esto se traduce en una pérdida de confianza en el entorno, en una sensación de injusticia y en la necesidad de reconstruirse en medio del caos.

A pesar del sufrimiento, su testimonio muestra un proceso de resignificación del dolor: una capacidad de otorgar nuevo sentido a la experiencia traumática a través de la acción, la resiliencia y el compromiso con el bienestar de sus hijos. Esta resignificación, lejos de negar el daño, lo transforma en motivación vital para seguir adelante.

Los principales significados subjetivos identificados son. Pérdida irreparable: La muerte de su esposo representa una fractura afectiva profunda, difícil de elaborar. La violencia es vivida como una fuerza devastadora que arrebató lo más valioso sin previo aviso ni posibilidad de defensa.

Desafío a la identidad y al proyecto de vida: El rol de madre, cuidadora y constructora de futuro se ve desbordado por la necesidad urgente de sobrevivir. Gloria se ve forzada a redefinir su identidad en condiciones adversas, poniendo en marcha una reconfiguración vital que abarca lo emocional, lo social y lo económico.

Motor de lucha y resiliencia: Paradójicamente, el sufrimiento vivido se convierte en una fuente de fuerza. La injusticia no la paraliza, sino que la impulsa a reconstruirse, a sostener a sus hijos y a proyectar un futuro donde ellos no repitan su historia. Esta narrativa refleja una actitud resiliente en la que el dolor se convierte en acción transformadora.

La experiencia de Gloria revela que la violencia no solo es destructiva, sino también resignificada. Aunque deja una marca indeleble, no impide que las personas encuentren caminos para reconstruir sentido, sostener la vida y proteger a quienes aman.

Mallas Robustas Llenas de Valor

Gloria, protagonista del relato, evidencia una notable variedad de recursos de afrontamiento que le han permitido enfrentar las adversidades derivadas de la violencia, el desplazamiento forzado y la pérdida de su esposo. Su testimonio muestra una actitud resiliente que se traduce en acciones concretas, decisiones vitales y una fuerte orientación hacia el bienestar de sus hijos.

Tras la enfermedad y el asesinato de su pareja, Gloria asume plenamente las responsabilidades del hogar, adaptándose a las nuevas exigencias de su entorno. Su capacidad para desempeñarse en diversos oficios, sostener emocionalmente a su familia y mantener la esperanza en el futuro, refleja una disposición activa para resistir y reconstruir su proyecto de vida.

Ahora bien, los recursos de afrontamiento son aquellas estrategias cognitivas y conductuales que una persona utiliza para manejar las demandas externas e internas percibidas como desbordantes. En este caso, Gloria no solo enfrenta la situación desde lo emocional, sino también desde lo organizacional y lo colectivo.

Además, su vinculación a una asociación de personas desplazadas muestra su disposición para generar redes de apoyo, construir soluciones desde lo comunitario y acompañar a otros en procesos similares. Esto evidencia un tipo de afrontamiento proactivo, que no se limita a la supervivencia individual, sino que se extiende hacia el fortalecimiento del tejido social.

Entre los recursos más significativos que moviliza se destacan; Capacidad de adaptación: Su disposición a asumir nuevos roles laborales, reorganizar su cotidianidad y enfrentar desafíos económicos muestra una notable flexibilidad frente a contextos cambiantes. Este tipo de afrontamiento activo le permite no quedarse paralizada ante el dolor, sino responder con acciones efectivas. (Macías et al., 2013)

Orientación al futuro: Gloria no se instala en el trauma. Su esfuerzo cotidiano está impulsado por la esperanza en que sus hijos tengan una vida distinta. Esta proyección a largo plazo es un factor protector clave, pues otorga sentido a sus acciones actuales.

Participación comunitaria: Su implicación en procesos organizativos con otros desplazados evidencia una comprensión del dolor como experiencia compartida. Al vincularse a lo colectivo, transforma su vivencia individual en acción social, lo cual fortalece tanto su bienestar como el de su entorno. (Macías et al., 2013)

Jacintos de Esperanza

El relato de Gloria se convierte en un testimonio profundamente humano sobre la capacidad de resistir, adaptarse y resignificar el sufrimiento. Su discurso no se limita a narrar la violencia que ha experimentado, sino que revela múltiples elementos resilientes que le permiten reconstruir su vida y sostener a su familia en medio de la adversidad. A pesar del dolor y las pérdidas sufridas, Gloria conserva la capacidad de proyectarse hacia el futuro, cuidar de sus hijos y mantener una actitud activa frente a la realidad. Esta disposición refleja lo que Cyrulnik (2001)

denomina como resiliencia afectiva, es decir, la posibilidad de transformar las heridas emocionales en aprendizajes vitales sin negar el trauma vivido.

Según Tedeschi y Calhoun (2004), la resiliencia no se manifiesta solo como resistencia al daño, sino como crecimiento postraumático, donde las personas, tras experiencias extremas, desarrollan un sentido renovado de propósito, vínculos más sólidos y una visión distinta de sí mismas y del mundo. (Vera et al., 2006).

En el caso de Gloria, se identifican los siguientes elementos resilientes: Mantenimiento de la esperanza: A pesar de haber enfrentado una pérdida irreparable y el desplazamiento forzado, Gloria conserva la esperanza en un futuro diferente para sus hijos. Esta visión actúa como un motor interno que le permite sostenerse emocionalmente, movilizar recursos y mantener el rumbo en medio del caos

Búsqueda de significado y propósito: La maternidad emerge como un eje organizador de su vida. Su lucha constante por proteger y educar a sus hijos le otorga un sentido renovado a su existencia. Esta dimensión es clave en los procesos de resignificación postraumática, ya que permite construir una nueva narrativa de vida basada en el compromiso con otros.

Crecimiento postraumático: Gloria no permanece paralizada por el dolor. Por el contrario, transforma el sufrimiento en acción concreta: trabaja, lidera, se vincula con otros desplazados y proyecta nuevos caminos. Esta capacidad de reestructurar su identidad en función del aprendizaje es un indicador claro de desarrollo postraumático positivo. (Vera et al., 2006).

Formulación de Preguntas Circulares - Reflexivas y Estratégicas

Tabla 1

Compresión de las dinámicas sociales

Tipo de pregunta	Pregunta Planteada	Justificación desde el campo psicosocial
Preguntas circulares	¿Ha ayudado a otras mujeres de su comunidad que enfrentan situaciones como la suya?	Estas preguntas circulares tienen como fin comprender la forma que ha tenido la comunidad de afrontar desafíos frente a la violencia y el exilio. Es importante destacar que las experiencias traumáticas pueden convertirse en oportunidades para que las personas tomen conciencia y se fortalezcan frente a estas situaciones, modificando su interpretación de estas experiencias. (Vera et al., 2006).
	¿Qué cambios observa en su comunidad desde que empezó a hablar de su determinada historia?	
	¿Cómo crees que la determinación y el esfuerzo de tu parte por salir adelante han impactado en la apreciación que tus hijos tienen sobre la probabilidad de un futuro diferente, en comparación con el pasado que vivieron?	De igual manera, el texto enfatiza la importancia de resaltar los factores protectores como red de apoyo para las víctimas, logrando que otras personas que experimentan o sobreviven a diversos tipos de violencia logren, a través del apoyo psicosocial y la comunidad, generar estrategias para abordar estas cuestiones a través de la narrativa de sus experiencias y sus éxitos. (Echeburúa, 2007). Finalmente, se busca identificar las dinámicas relacionales y cómo la superación individual puede generar cambios en el sistema familiar.
Preguntas reflexivas	¿Qué ha significado para usted como madre/padre enfrentar el miedo de que su hijo o hija pueda ser arrebatado?	Estas preguntas propician la expresión emocional y la elaboración del dolor desde un lugar de respeto y validación de la experiencia. También permiten que Gloria articule sus aprendizajes personales, fortaleciendo su identidad narrativa y promoviendo la visión de sí misma como sujeto activo y no solo como víctima.
	¿Qué ha aprendido de sí misma como mujer y como madre después de toda esta	

	experiencia?	
	¿Cómo ha cambiado su visión de la vida y qué ha significado para usted como madre/padre enfrentar el miedo de que su hijo o hija pueda ser arrebatado?	Ahora bien, vivir una experiencia traumática modifica la vida de una persona, permitiéndole reevaluar su comprensión del mundo y sus valores. Estas preguntas buscan ayudar a Gloria a reflexionar sobre los recursos que ha logrado identificar para transformar su realidad enfrentando el miedo y ser consciente de sus logros y del significado de sus acciones. (Vera et al. 2006).
Pregunta Estratégicas	¿Qué cree que necesitaría su comunidad para proteger mejor a las mujeres víctimas de conflicto armado?	Estas preguntas visualizan el proceso de ser agente de cambio y como se construye y moviliza la capacidad de empoderamiento. Con base en las múltiples historias que reflejan el sentimiento de vinculación que las comunidades poseen con su territorio y su cuidado, por lo que se podría afirmar que este es un elemento que les impulsa a reconstruir, a pesar de los obstáculos o desafíos que esto conlleve. Se demuestra que la posibilidad de regresar a su origen les proporciona recursos para superar los obstáculos, fomentando capacidades de resistencia que impactan no solo en el individuo, sino también en la comunidad que se está reconstruyendo. (Alvarán et al., 2008).
	¿Qué sueño o meta le gustaría retomar o construir para su vida y la de su familia en los próximos años?	
	Si desde los problemas sociales como menciona, pudiera enviar un mensaje de aliento a otras familias que están pasando por algo similar ¿Que les diría desde su corazón?	

Nota: Esta tabla muestra el planteamiento de preguntas estratégicas orientadas hacia un acercamiento psicosocial ético y proactivo en la superación de las condiciones de victimización. Fuente: Autoría propia (2025).

Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial

Caso De 'Bojayá: Entre Fuegos Cruzados'

La masacre de Bojayá, ocurrida el 2 de mayo de 2002 en el departamento del Chocó, se constituye como uno de los hechos más dolorosos y emblemáticos del conflicto armado colombiano. En medio de un enfrentamiento entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y grupos paramilitares, un cilindro bomba lanzado por la guerrilla cayó sobre la iglesia del municipio, donde cerca de 300 personas en su mayoría niños, niñas, mujeres y adultos mayores buscaban refugio. El ataque causó la muerte de al menos 79 personas y dejó a toda una comunidad profundamente marcada por el dolor, el miedo, la injusticia y el abandono estatal.

El caso de Bojayá trasciende el hecho puntual de la masacre: representa una fractura emocional, cultural y espiritual en una comunidad afrocolombiana con fuerte arraigo territorial y prácticas tradicionales de vida en colectivo. Las afectaciones psicológicas, sociales y simbólicas han tenido consecuencias que persisten más de dos décadas después del acontecimiento. Como señala Leiner Palacios, líder comunitario que perdió a 32 familiares en el atentado, muchas víctimas siguen sin recibir una reparación integral ni garantías plenas de no repetición, a pesar del Acuerdo de Paz firmado en 2016.

Desde el enfoque psicosocial, el análisis de Bojayá permite identificar un conjunto complejo de daños que afectan tanto al individuo como al colectivo. La violencia no solo produjo muertes y heridas físicas: también arrasó con el sentido de pertenencia, la seguridad subjetiva, los vínculos comunitarios y los referentes identitarios del territorio.

En el plano individual, los sobrevivientes presentan síntomas característicos del trauma: trastornos de ansiedad, estrés postraumático, duelos prolongados, crisis de fe y afectaciones en la cognición y la regulación emocional. En muchos casos, estos síntomas se agravan por la revictimización, la falta de acompañamiento terapéutico adecuado y la impunidad de los responsables. (Echeburúa, 2017).

En lo colectivo, la masacre provocó una ruptura del tejido social. Se perdieron figuras comunitarias, lugares simbólicos como la iglesia y las casas de reunión, así como la confianza en las instituciones y en los proyectos colectivos. Este tipo de trauma ha sido definido por Erikson (1976) como “trauma comunitario”: una alteración profunda en la estructura relacional de una comunidad, que afecta su identidad y su capacidad de proyectarse hacia el futuro.

La Cotidianidad y los Emergentes Psicosociales en Bojayá

El documental *Bojayá: Entre fuegos cruzados* permite observar con crudeza cómo la violencia ha traspasado no solo los cuerpos, sino también la vida cotidiana, las memorias y las relaciones comunitarias. La cotidianidad en Bojayá está marcada por una normalización del sufrimiento, resultado de una historia prolongada de conflicto armado, despojo territorial, abandono institucional y exclusión estructural.

Los emergentes psicosociales que se desprenden de este contexto no responden únicamente a los efectos inmediatos de la masacre de 2002, sino a una historia de vulneración sistemática que ha dejado huellas profundas en la subjetividad y en las dinámicas comunitarias. Se observa un miedo persistente, una desconfianza arraigada hacia las instituciones estatales, y una percepción de abandono que alimenta el dolor colectivo.

Este tipo de escenario configura lo que Echeburúa (2007) denomina “normalización del trauma”: un estado en el cual el peligro es percibido como parte de la vida diaria, y las rutinas se

construyen desde la lógica de la supervivencia emocional, física y social. En Bojayá, las prácticas cotidianas como trabajar, criar, reunirse y celebrar, están atravesadas por la memoria del horror, por el duelo aún abierto y por el deseo de no olvidar lo vivido.

En este sentido, la cotidianidad de Bojayá no puede ser comprendida sin su contexto sociohistórico. Vásquez (2010). Enfatiza la necesidad de entender la historia territorial, política y cultural de las comunidades afrodescendientes para cualquier intervención psicosocial significativa. En Bojayá, esto significa reconocer cómo el racismo estructural, la marginalización geográfica y la ausencia del Estado han producido una forma de vida adaptada al dolor, pero también a la resistencia.

A pesar de todo, en medio del sufrimiento emerge una cotidianidad digna, cargada de símbolos, saberes ancestrales y estrategias de cuidado comunitario. Las formas de relacionarse, las expresiones religiosas, la música tradicional y los liderazgos sociales son herramientas de resiliencia que permiten resistir sin perder la memoria. La comunidad de Bojayá, a través de sus prácticas diarias, reconfigura su identidad más allá de la etiqueta de “víctimas”, posicionándose como constructora de paz, guardiana de la memoria y defensora de la vida.

Impactos Bio-Psico-Socio-Culturales en Bojayá

El conflicto armado en Colombia ha dejado marcas indelebles en muchas regiones del país, pero el caso de Bojayá se presenta como un símbolo del sufrimiento prolongado y la deuda histórica que el Estado tiene con las comunidades más vulnerables. Los impactos de la masacre de 2002 no pueden abordarse desde una sola dimensión; requieren una comprensión integral que reconozca las afectaciones biológicas, psicológicas, sociales y culturales, las cuales siguen presentes más de dos décadas después del hecho.

Desde lo biológico, las secuelas del trauma son visibles no solo en las cicatrices físicas que algunas víctimas aún portan, sino en el deterioro progresivo de la salud mental general de la comunidad. La exposición continua al miedo, la pérdida y la violencia ha incrementado la prevalencia de trastornos como el trastorno por estrés postraumático (TEPT), la depresión y los trastornos de ansiedad generalizada. Según Vera et al. (2006), el trauma acumulativo impacta directamente el sistema inmunológico, los patrones de sueño y la autorregulación emocional, afectando la funcionalidad diaria y la calidad de vida.

Así mismo, desde la perspectiva biológica, la masacre y todos los signos de violencia han afectado significativamente la salud de los habitantes de Bojayá. Esto se manifiesta no solo en el ámbito físico mediante las lesiones directas provocadas durante los conflictos, sino también en el ámbito psicológico y emocional. Respecto a los efectos psicológicos, estos se manifiestan en trastornos como el estrés postraumático, la depresión y la ansiedad. Observar la pérdida de familiares y amigos es un acto de violencia que deja vivencias traumáticas y un profundo impacto emocional; personas como Heider, que experimentó la pérdida de sus seres queridos y muchas otras víctimas y sobrevivientes han manifestado un fuerte dolor emocional y una percepción generalizada de vulnerabilidad. (El Tiempo Casa Editorial, 2022).

Como explica Echeburúa (2007), las víctimas de eventos traumáticos colectivos suelen experimentar aislamiento emocional, dificultades para establecer relaciones de confianza y sentimientos de indefensión aprendida, lo cual obstaculiza los procesos de recuperación psicosocial. En Bojayá, estas afectaciones psicológicas no se manifiestan únicamente en el plano individual, sino que tienen consecuencias colectivas: limitan la participación comunitaria, debilitan los liderazgos sociales y afectan la cohesión grupal.

El impacto social y cultural ha sido igualmente devastador. La comunidad de Bojayá no solo perdió vidas humanas, sino también parte de su identidad colectiva, sus rituales, símbolos y prácticas ancestrales. La iglesia, más allá de ser un templo religioso, era un espacio simbólico de encuentro, espiritualidad y protección, cuya destrucción representó la ruptura del espacio sagrado de la comunidad.

El tejido social se vio desmembrado: muchas familias se desplazaron, se rompieron redes de apoyo, se alteraron celebraciones culturales y se generó una memoria del dolor que sigue viva en el territorio. El trauma colectivo genera narrativas dominadas por el sufrimiento, las cuales deben ser transformadas mediante procesos narrativos que permitan resignificar la experiencia desde el reconocimiento, la dignidad y la esperanza. Asimismo, la violencia sociopolítica genera una fragmentación cultural que amenaza la continuidad generacional de los saberes tradicionales, afectando la transmisión de la identidad y del sentido de pertenencia. En Bojayá, la reconstrucción de la vida comunitaria no puede darse sin restaurar también los sentidos culturales que han sido golpeados por la guerra. (White, 2016).

Elementos Simbólicos: Violencia - Resiliencia y Transformación

El documental *Bojayá: Entre fuegos cruzados* no solo retrata la crudeza de la masacre de 2002, sino que también visibiliza los elementos simbólicos que configuran el sentido del sufrimiento, la resistencia y la transformación de esta comunidad. A través de imágenes, testimonios y espacios cargados de significado, se revelan capas profundas del trauma colectivo y de los procesos psicosociales que acompañan su resignificación.

Uno de los símbolos más impactantes es la iglesia de Bojayá, tradicionalmente entendida como un lugar de protección espiritual y de refugio físico, que en este caso se transformó en un escenario de muerte. El hecho de que tantas personas principalmente niños y niñas hayan perdido

la vida en ese espacio, altera radicalmente su significado dentro de la memoria colectiva. Lo que antes representaba lo sagrado, lo comunitario y lo seguro, se convirtió en un lugar de horror. Este fenómeno se puede entender como un ejemplo del desequilibrio emocional y simbólico que describe Vera et al. (2006), en el cual el trauma trastoca los referentes más fundamentales de sentido y pertenencia.

La transformación simbólica de la iglesia también genera una fractura espiritual. Muchas víctimas expresan su pérdida de fe, no solo en la religión, sino en la humanidad y en las instituciones que debían protegerles. Este tipo de daño simbólico es central en contextos de violencia extrema, pues compromete la base cultural y emocional que sostiene la identidad individual y colectiva. Sin embargo, el documental también da lugar a otros símbolos cargados de esperanza, como la voz de Leyner Palacios, líder comunitario y sobreviviente que perdió a 32 familiares en la masacre. Su testimonio, lejos de detenerse en el dolor, enfatiza la importancia de la memoria histórica, la lucha por la justicia y la reconstrucción del tejido social. Palacios se convierte así en símbolo de la resiliencia activa, que no niega el daño, sino que lo transforma en motor de resistencia y de acción política. (El Tiempo Casa Editorial, 2022).

La resiliencia, entendida como la capacidad de una comunidad para reconstruir significados y restaurar vínculos a partir del trauma, se expresa en Bojayá a través de rituales, cantos, liderazgo comunitario y reconstrucción del lugar sagrado. Este proceso corresponde al concepto de crecimiento postraumático, que no implica simplemente superar el trauma, sino crear nuevas formas de entender el mundo y de proyectar la vida a partir del sufrimiento.

Ahora bien, la teoría del trauma social hace referencia a la configuración de los componentes simbólicos que afectan la identidad y unidad social de una comunidad, creando relatos de sufrimiento y resistencia. La capacidad que ha tenido la comunidad de Bojayá a

llegado a resignificar y crear nuevas historias que ayudan a digerir el trauma y a cambiar la sociedad. En este sentido, los sobrevivientes no solo narran el horror vivido, sino que dan sentido a sus relatos como estrategias de dignificación, denuncia y transformación social. Por otro lado, esta memoria se convierte en un lugar de lucha simbólica contra el olvido. La memoria conjunta es un lugar de batalla por el sentido, desempeñando un rol esencial en este proceso. La acción grupal, la organización y la movilización social son instrumentos esenciales para convertir el sufrimiento individual y grupal en una fuerza de transformación. (Vásquez, 2010).

Potenciamiento por Medio de la Implementación de Estrategias

El fortalecimiento de los recursos de afrontamiento en comunidades como Bojayá no puede abordarse desde una única perspectiva. Requiere de la implementación de estrategias psicosociales integrales, construidas desde la participación activa de la comunidad, que respondan tanto a las necesidades inmediatas como a los procesos de sanación y transformación a largo plazo. Estas estrategias deben contemplar aspectos emocionales, sociales, culturales, económicos y simbólicos, en coherencia con el contexto y la historia del territorio.

Recuperación y preservación de la memoria colectiva: La memoria histórica es un eje fundamental en los procesos de reparación simbólica y reconstrucción del tejido social. Como plantea Vásquez (2010), trabajar con las comunidades en la reconstrucción de sus relatos permite validar el sufrimiento, dignificar a las víctimas y resignificar los hechos violentos. En Bojayá, esto implica diseñar espacios de narración colectiva como círculos de la palabra, exposiciones fotográficas, obras teatrales o libros comunitarios donde los sobrevivientes puedan contar sus historias y compartir su dolor. Este proceso fortalece la identidad colectiva, recupera la voz de quienes fueron silenciados, y genera un legado para las nuevas generaciones. Además, fomenta

una ética de la memoria como base para la no repetición, transformando el recuerdo en una herramienta pedagógica y política.

Espacios de sanación emocional y colectiva: Desde el enfoque de Echeburúa (2007) sobre intervención en crisis, es crucial implementar espacios terapéuticos donde las víctimas puedan procesar sus emociones en un entorno seguro y acompañado. Se recomienda la creación de grupos de apoyo psicosocial, liderados por profesionales con enfoque comunitario y formación intercultural, que promuevan la validación emocional, la expresión simbólica del dolor y la reconstrucción del vínculo social. Estas sesiones deben complementarse con actividades culturales y recreativas como danzas, rituales tradicionales, talleres artísticos o encuentros comunitarios que reduzcan el estrés, fortalezcan la identidad y promuevan el sentido de pertenencia.

Desarrollo de capacidades para la resiliencia y la autoeficacia: El empoderamiento de la comunidad es un paso indispensable en los procesos de reconstrucción posconflicto. Según Vera et al. (2006), el crecimiento postraumático se potencia cuando las personas desarrollan nuevas habilidades, amplían sus redes de apoyo y recuperan el control sobre su entorno.

En Bojayá, se sugiere implementar programas de formación en habilidades productivas, economía solidaria, liderazgo comunitario, y gestión de proyectos sociales. Esto no solo mejora la situación económica, sino que fortalece la autoeficacia percibida y refuerza la cohesión social. Además, se debe garantizar que las mujeres, los jóvenes y otros sectores históricamente excluidos participen de forma activa y equitativa en estos procesos.

Desde una perspectiva psicosocial, estas estrategias deben diseñarse de forma participativa, intercultural y sostenida, con un enfoque de derechos humanos y justicia restaurativa. No basta con aliviar el dolor emocional: es necesario transformar las condiciones

estructurales que reproducen la exclusión, garantizar la participación de las víctimas en la toma de decisiones, y fortalecer los vínculos comunitarios como base para una paz duradera.

Estrategias

Tabla 2

Estrategias Psicosociales Caso Bojayá

Nombre de la estrategia	Descripción	Objetivos	Fase y Tiempo	Acciones implementadas	Impactos obtenidos
El Cristo de la resistencia.	Se establece un ámbito ceremonial del Cristo de Bojayá para honrar el recuerdo de las víctimas y su cultura. Dado que este emblema representa la oposición y el asesinato de la alegría de las víctimas de la masacre y la mutilación de los recuerdos. Como lo afirma el informe de la Comisión de la Verdad (2022), “el Cristo roto no representa solo la destrucción, sino la persistencia de la fe en medio de la barbarie, la dignidad que sobrevive incluso	Promover la reparación simbólica de la comunidad. Generar la reivindicación de la masacre. Fortalecer la memoria desde un símbolo compartido.	Fase 1: (Construcción de mi memoria) (1 mes)	Acción 1: Jornadas conmemorativas en torno al Cristo. Acción 2: Creación del lugar de relato simbólico y ritual grupal con implicación ecuménica (Iglesia católica, espiritualidades autóctonas, comunidad) Acción 3: Ejecución de una placa o santuario en su memoria, con mensajes de la colectividad. Acción 4: Creación de un documento/recuerdo gráfico acerca del Cristo	Con esta estrategia se espera que a través de estas jornadas y creación del recuerdo gráfico se describa la práctica narrativa, ya que es una redefiniendo la identidad de cada una de las víctimas y sobrevivientes. Ya que las personas que han sido sujetas a una situación de trauma logren tener la vivencia de un mundo que responde al hecho de su existencia y experimenten cambios en el mundo que los rodea. (White, 2016)

	cuando todo parece perdido” Teniendo en cuenta que esta estrategia concibe transformar el dolor y el sufrimiento de un recuerdo en un ancla hacia la vida y la dignidad.			y su trayectoria histórica.	
Laboratorio de líderes sociales y guardianes del cambio.	Fortalecimiento de las capacidades de liderazgo con los jóvenes de la comunidad para fomentar el trabajo colaborativo y el resguardar la comunidad de los problemas sociales en los cuales se encuentra siempre emergidos. A través de dinámicas de aprendizaje activo, talleres, debates y proyectos piloto, se busca construir liderazgos inclusivos, resilientes y comprometidos con la transformación social en Bojayá. Como señala Freire (1996), “la educación	Incentivar la participación de los jóvenes en actividades sociales. Generar construcciones de redes sociales y comunitarias entre los jóvenes. Potenciar el protagonismo entre los jóvenes de la comunidad.	Fases 1 y 2 (Sensibilización desde el liderazgo) Duración: 6 a 9 meses, con encuentros mensuales y acompañamiento continuo.	Acción 1: Convocatoria y selección de líderes y actores sociales. Acción 2: Diseño y ejecución de talleres participativos y dinámicas grupales. Acción 3: Formación en temas como liderazgo, gestión de proyectos, comunicación, derechos humanos y resolución de conflictos. Acción 4: Implementación de proyectos piloto en la comunidad. Acción 5: Seguimiento, evaluación y retroalimentación	Mayor cohesión y colaboración entre líderes. Fortalecimiento de liderazgos comunitarios efectivos y comprometidos.

debe ser un acto de liberación que despierte la conciencia crítica y el protagonismo social”

n constante para la creación de una red de líderes sociales.

El museo de la memoria de Bojayá.	Creación de un espacio de expresión cultural, un espacio físico y simbólico donde se recopilen libros, relatos locales, testimonios, fotografías y material audiovisual sobre la historia, cultura y resistencia de Bojayá. Inspirado en el derecho a la memoria colectiva como vía de sanación, bajo el principio de que “la memoria no es para el pasado, sino para el futuro” (Jelin, 2002).	Convertir el arte en herramienta de resiliencia. Facilitar procesos de duelo colectivo y elaboración simbólica del trauma, creando un espacio protegido y respetuoso para el recuerdo y la expresión emocional. Articular el museo con procesos locales de justicia restaurativa y reparación simbólica.	Fases 1, 2 y 3 Reconciliación con mi pasado. Tiempo de implementación: 6 meses (con posibilidad de permanencia como patrimonio cultural).	Acción 1: Diagnostico participativo de la comunidad sobre intereses culturales. Acción 2: Recolección de material que se utilizara en el museo, como libros, fotos, símbolos, evidencias simbólicas de ese día como: (ropa, accesorios, zapatos) Acción 3: Talleres de escritura autobiográfica y narrativa comunitaria. Acción 4: Actividades permanentes: clubes de lectura, cineforos, exposiciones, lecturas públicas.	Procesamiento del trauma desde la palabra y el arte. Construcción de un recuerdo físico que se podrá visitar cada día.
-----------------------------------	---	--	---	---	---

Nota: Esta tabla muestra el planteamiento de tres estrategias que pueden facilitar la potenciación de recursos de afrontamiento a la situación expresada. Fuente. Autoría propia.

Informe Analítico Y Reflexivo De La Experiencia De Foto Voz

La experiencia metodológica de Foto Voz fue mucho más que una herramienta participativa. Se convirtió en un proceso de encuentro, de reconocimiento y de construcción de significados colectivos en torno a la violencia y la resiliencia. A través de las imágenes capturadas, pudimos acceder a dimensiones del sufrimiento humano que, en muchos casos, quedan fuera de los informes, los diagnósticos y las estadísticas. Esta experiencia permitió que la cámara se transformara en una mediadora de lo no dicho, de lo que no siempre se puede expresar con palabras, pero sí con encuadres, gestos, miradas y espacios cargados de sentido.

Desde el enfoque psicosocial, Foto Voz se consolida como una metodología que integra lo emocional, lo simbólico, lo narrativo y lo ético. Al permitir que los participantes expresen sus vivencias desde su mirada subjetiva, se rompe con la lógica asistencialista y se reconoce a las personas como sujetos activos en la producción de sentido, en la denuncia de las violencias vividas y en la búsqueda de alternativas de transformación. Según White y Epston (1993), la narrativa es una vía para reconstruir la identidad en contextos de trauma, permitiendo que las personas vuelvan a ser autoras de sus historias.

Cada una de las cinco experiencias desarrolladas con esta técnica nos reveló dimensiones diferentes del daño psicosocial y de las posibilidades de reparación: En el barrio San Bernardo de Bogotá, el consumo de sustancias psicoactivas fue capturado desde una óptica de abandono, marginación y estigmatización. Sin embargo, también se evidenciaron rostros, gestos y espacios que hablaban de la necesidad de afecto, de ayuda, de dignidad. Esta intervención nos enseñó que

detrás del consumo hay historias de dolor no atendidas, y que la salud mental no puede abordarse sin cuestionar las estructuras que perpetúan la exclusión.

En Zipaquirá, la violencia por desplazamiento y microtráfico reveló la persistencia del desarraigo y la fragmentación familiar. Las imágenes retrataron hogares fracturados, miedos constantes, y adaptaciones forzadas. Desde una mirada humanista y crítica, esta Foto Voz reforzó la urgencia de trabajar en la reconstrucción del vínculo con el territorio, con la historia, y con el derecho a una vida sin miedo.

La tercera intervención abordó la exclusión social y la falta de servicios básicos. Las imágenes fueron un testimonio claro de cómo la pobreza estructural se convierte en una forma de violencia que deteriora no solo el cuerpo, sino también el espíritu. Aprendimos que la falta de condiciones dignas afecta la autoestima, la estabilidad emocional y la proyección vital de quienes la padecen. Esta sesión nos confrontó con nuestra propia posición como futuras psicólogas, y con la necesidad de una práctica crítica y comprometida con la justicia social.

La cuarta Foto Voz, realizada en Fontibón, se centró en la violencia contra los animales. Aunque podría parecer un tema periférico, nos permitió ampliar la noción de sufrimiento. Ver animales maltratados, abandonados o invisibilizados nos hizo reflexionar sobre la indiferencia social ante el dolor ajeno. Esta experiencia nos enseñó que trabajar por la vida digna también implica defender a quienes no tienen voz, y que el vínculo humano-animal forma parte del entramado psicoafectivo de una comunidad.

Finalmente, la Foto Voz sobre violencia intrafamiliar, también en Zipaquirá, fue una de las más conmovedoras. Las imágenes hablaban de silencios rotos, de habitaciones donde el miedo se volvió rutina, de miradas que pedían ayuda. Esta experiencia nos hizo conscientes de que muchas formas de violencia se ocultan tras la normalización, y que como psicólogas,

debemos promover espacios seguros donde el sufrimiento pueda narrarse, procesarse y transformarse.

A nivel personal y profesional, Foto Voz fue un ejercicio de aprendizaje profundo. Desarrollamos competencias en observación crítica, escucha empática, validación emocional, análisis contextual y ética del cuidado. Pero sobre todo, fuimos interpeladas desde lo humano. Entendimos que el acompañamiento psicosocial no es solo una intervención técnica, sino una forma de estar con el otro, desde la sensibilidad, el respeto, y la solidaridad activa.

Esta metodología nos recordó que mirar con atención, escuchar sin juicio y estar presentes con autenticidad puede ser el inicio de una transformación real. Nos vamos de esta experiencia con una mirada más crítica y comprometida, conscientes de que nuestra tarea profesional será, en muchos casos, acompañar procesos dolorosos, pero también de resistencia, dignificación y esperanza.

Conclusiones

El acompañamiento psicosocial en escenarios de violencia requiere una comprensión ética, crítica y sensible del sufrimiento humano, reconociendo las narrativas personales como formas legítimas de construir sentido, sanar y transformar la realidad. A través del enfoque narrativo y metodologías participativas como Foto Voz, comprendimos que las personas no son únicamente víctimas pasivas de la violencia, sino protagonistas activos de procesos de reconstrucción subjetiva, familiar y comunitaria.

Este diplomado nos permitió reconocer que la intervención psicosocial no se limita al tratamiento del trauma, sino que implica restablecer el vínculo social, reconstruir el sentido de pertenencia y promover el reconocimiento mutuo. Aprendimos que sanar es un proceso colectivo, culturalmente contextualizado, donde el profesional no impone, sino que escucha, acompaña y facilita. Como plantea White (2004), las historias de vida tienen el poder de reescribir el trauma desde la dignidad, la agencia y la esperanza. A través del estudio de casos como Bojayá, del relato de Gloria y de las imágenes captadas en Foto Voz, se hizo evidente que el dolor colectivo se inscribe en los cuerpos, los territorios y las memorias. Estas experiencias nos sensibilizaron frente a las múltiples formas de violencia estructural, simbólica y directa, permitiéndonos aplicar herramientas de análisis desde una perspectiva biopsicosocial, crítica e interdisciplinaria.

Desde nuestra formación como futuras psicólogas, el mayor aprendizaje ha sido comprender que el acompañamiento psicosocial implica posicionarse políticamente del lado de las víctimas, sin negar su capacidad de agencia. El rol profesional no es sólo

intervenir desde lo técnico, sino también desde lo humano, con responsabilidad ética, validando el sufrimiento, reconociendo los saberes locales y facilitando procesos de empoderamiento y resistencia. Como señala Martín-Baró (1989), en contextos de injusticia estructural, la psicología debe recuperar su dimensión liberadora, al servicio de la vida digna y la transformación social, dejándonos así este proceso formativo una comprensión más amplia y crítica de la praxis psicosocial, invitándonos a asumir el reto de trabajar en escenarios de alta complejidad con sensibilidad, ética del cuidado y compromiso con la justicia y la reparación colectiva.

Las narrativas desempeñan un papel crucial en el análisis de las historias de vida, ya que permiten una comprensión más profunda de los diversos factores de riesgo, la violencia, el desplazamiento, los eventos traumáticos y los impactos de la violencia en Colombia a lo largo de los años. Al escuchar las voces de quienes han experimentado estos efectos, podemos comprender una realidad que antes no se había visto. A través de historias y relatos, podemos reconocer la magnitud y el impacto de la violencia en los habitantes de cada comunidad. Expresar el dolor de diferentes maneras ayuda a las víctimas a transformarlo en un proceso de sanación y a encontrar herramientas para abordar nuevas situaciones. Este concepto se asocia con la realización personal, que apoya a las personas a elegir su propio camino y alcanzar sus metas.(Bello, 20210).

Finalmente, las vivencias recolectadas señalan que todavía existen zonas marcadas por la violencia y la tiranía, que desde la memoria necesitan reestructurarse y edificar de nuevo. La externalización de lo ocurrido y el análisis de este, construye una gran memoria en cada una de las víctimas donde su historia no queda en el olvido sino genera un reto ético y político para el trabajo psicosocial en Colombia.

Referencias Bibliográficas

- Alvarán, S. García, M. & Gil, J. 2008. Desplazamiento forzado y proyecto de vida: Un estudio de caso en Colombia. 'Universitat Jaume I' disponible en <https://core.ac.uk/download/pdf/61425439.pdf>
- Bello, M. (2010) La noción del daño desde el enfoque psicosocial. Acción sin daño y construcción de paz. Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia (PIUPC) Universidad Nacional de Colombia. pp. 29-47. <http://www.bivipas.unal.edu.co/handle/10720/595>
- Echeburúa, E. (2007). Intervención en crisis en víctimas de sucesos traumáticos: ¿cuándo, cómo y para qué? Open this document with ReadSpeaker docReader En Psicología Conductual, Vol. 15, Nº 3, 2007, pp. 373-387. https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2020/04/04.Echeburua_15-3oa-1.pdf
- El Tiempo Casa Editorial. (2022, 17 de diciembre). 'Bojayá: entre fuegos cruzados', documental sobre la masacre en esa población del Chocó| El Tiempo. [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=N3bW0V98HT4&t=313s>
- Grupo banco mundial (2009). Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia. Relato - Una madre valiente y echada pa'lante (pp. 20 -22) <https://documents1.worldbank.org/curated/en/228981468243580381/pdf/504610WP0Spani10Box341995B01PUBLIC1.pdf>
- Macías, M. A., Orozco, C. a. M., Amarís, M. V., & Zambrano, J. (2013). Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico. *Psicología Desde El Caribe: Revista Del Programa De Psicología De La Universidad Del Norte*, 30(1), 123–145. <https://www.redalyc.org/pdf/213/21328600007.pdf>
- Martín-Baró, I. (1989). Grupo y poder. Psicología social desde Centroamérica (II). S Grupo y poder. Psicología social desde Centroamérica San Salvador. <http://repositorio.ucsh.cl/xmlui/bitstream/handle/ucsh/3701/Sistema-Grupo-y-Poder-Psicologia-Social-desde-Centroamerica-II.pdf?sequence=1>
- Vásquez, O (2010) Sensibilidad al conflicto. Principios, estrategias metodológicas y herramientas. Unidad 6: formulación de estrategias. planeación o re-diseño de proyectos

de la sensibilidad al conflicto P. 66-80.

<https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/cpaz/article/download/5337/6958/23597>

Vera, B.; Carbelo B.; Vecina, M. (2006). La experiencia traumática desde la Psicología Positiva: Resiliencia y Crecimiento Postraumático. En papeles del psicólogo Vol. 27 (1) pp. 40-49.
<https://bibliotecavirtual.unad.edu.co/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsdnp&AN=edsdnp.1417558ART&lang=es&site=eds-live&scope=site>

White, M. (2016). El Trabajo con Personas que Sufren las Consecuencias de Trauma Múltiple: Una Perspectiva Narrativa. En: Recursos psicosociales para el post conflicto, pp. 27 -75. Taos Institute. Chagrín Falls, Ohio USA. <https://pranaschile.org/wp-content/uploads/2018/04/MW-Consecuencias-del-trauma.pdf>

Apéndices

Apéndice A

Noticiero magazine - escenarios de violencia

https://youtu.be/Ph0_-jCvCHs?si=z6KbIDbOu18V9IX5

Nota. Este video muestra los diferentes escenarios de violencia identificados en el municipio de Cundinamarca por estudiantes de la UNAD. Fuente. Autoría propia (2025).